

La Catástrofe puesta a prueba por el psicoanálisis: sujeto y perjuicio colectivo

The Catastrophe put to the test by psychoanalysis: subject and collective prejudice

Paul-Laurent Assoun

Correspondencia:
paullaurent.assoun@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Université de Paris

RESUMEN: El presente escrito es el resultado de la desgrabación de la presentación del Número 4 de la Revista Psicoanálisis en la Universidad, del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, llevada a cabo el día 31 de octubre bajo modalidad virtual (disponible en <https://www.youtube.com/embed/YFp6rjy6feE>). En este marco, el profesor Paul-Laurent Assoun dictó la conferencia “La Catástrofe puesta a prueba por el psicoanálisis: sujeto y perjuicio colectivo”, luego de la cual se abrió un espacio de preguntas. En el número 4 se encuentra publicada una entrevista a Assoun titulada “La antropología psicoanalítica” (en castellano y francés)¹ en la cual el autor adelanta nociones que desarrolla más profundamente en esta instancia, sobre todo a propósito de la pandemia del COVID-19 y sus efectos a nivel clínico y a nivel colectivo.

PALABRAS CLAVE: Catástrofe - Perjuicio colectivo - Muerte - Antropología Psicoanalítica - Sujeto

¹ Todos los artículos de la revista se encuentran disponibles para su consulta y descarga en el link <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU>

Cómo citar:

Assoun, P-L. (2021). La Catástrofe puesta a prueba por el psicoanálisis: sujeto y perjuicio colectivo. [Giani, M. Trad.]. En Revista psicoanálisis en la universidad N°5. Rosario, Argentina, UNR Editora
Pág 15-37

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:
15 - 02 - 2021

Aceptado:
01 - 03 - 2021

Publicado:
30 - 04 - 2021

ABSTRACT: This writing is based on the recording of the presentation of the fourth Number of the Journal Psicoanálisis en la Universidad of the Department of Psychoanalysis of the Faculty of Psychology, National University of Rosario. The presentation was carried out on October 31 under virtual modality (available at <https://www.youtube.com/embed/YFp6rjy6feE>). During this event, Professor Paul-Laurent Assoun gave the lecture entitled “The Catastrophe put to the test by psychoanalysis: subject and collective prejudice”, after which a space for questions was opened. In Number 4 of the Journal an interview with Professor Assoun, entitled “The Psychoanalytical Anthropology”, has been published in Spanish and French. Some of the notions addressed in that interview are more deeply developed in this writing, especially regarding the COVID-19 pandemic and its effects at the clinical and collective levels.

KEYWORDS: Catastrophe - Collective prejudice - Death - Psychoanalytical Anthropology -Subject

SILVINA GARO: —Para dar comienzo a la presentación de la Revista Psicoanálisis en la Universidad quiero retomar algunas preguntas que dejé planteadas en otros espacios, en otro espacio de publicación, y que hoy quisiera destacar: ¿cuál es la importancia de publicar? ¿Por qué son relevantes las revistas académicas? ¿Y cuál es el mérito, el valor singular y tal vez inconfundible, de la Revista Psicoanálisis en la Universidad?

Por un lado, pensamos que las revistas académicas son aliadas estratégicas para poner a disposición de la comunidad el saber y la producción científica emanada de la Universidad Pública cuya política está orientada, justamente, a invertir y fortalecer la formación y la capacitación de sus recursos y de sus agentes. Desde esta perspectiva, entendemos que las revistas y también otros formatos de publicaciones, son engranajes esenciales para la conformación de un circuito virtuoso, que permita hacer llegar a la sociedad lo que la Universidad produce como conocimiento. En este sentido, adherimos y celebramos el sostenimiento de políticas editoriales de sistemas abiertos, que como lo ha implementado la Universidad Nacional de Rosario, permiten la accesibilidad y la difusión de sus producciones en forma gratuita.

¿Cuál es el valor singular, la marca especial, de la Revista Psicoanálisis en la Universidad? A mi modo de ver, encontramos en su historia, en sus comienzos, y en la elección de su nombre, el sello inconfundible que ha caracterizado, desde los orígenes, la historia de la carrera de Psicología. El vínculo estrecho y siempre renovado, a través de los años, de una especificidad de nuestra Facultad como es la formación psicoanalítica. Decimos

un vínculo renovado porque apostamos a la pluralidad. No pensamos que haya un psicoanálisis como discurso hegemónico y dueño de un saber epistémico, sino que apostamos a la pluralización de discursos y configuraciones teóricas en el vasto campo psicoanalítico, orientado a la contemporaneidad, que permita abordar los problemas actuales. Desde esta perspectiva nos aventuramos a la construcción de este espacio de reflexiones, indagaciones, que permiten acercar posiciones críticas, que hagan mella y sumen un aporte valioso a los problemas actuales de la sociedad.

Por eso nos parece tan interesante, tan importante este hecho, ya que nos convoca a la preocupación por la política del psicoanálisis, en tanto implica, según cómo se la entienda, su transmisión. Considero que dicha política no puede estar aislada de la coyuntura de las condiciones históricas y sociales que la atraviesan, y en ese juego de tensiones entre una política y otra, intentamos un lugar para el psicoanálisis que pueda conservar su impronta, su eficacia para interpelar, el valor subversivo de su práctica, y su modo singular de concebir al sujeto, justamente para no quedar absorbidos en lógicas burocráticas que aplastan cualquier intento de un decir que haga la diferencia.

Nuestra Revista fue generada desde la Dirección del Departamento de Psicoanálisis —como lo mencionó Soledad— en nuestra Facultad, y quiero destacar esa impronta, que desde el comienzo pensamos que la misma debía tener. Si bien la Revista, como anunciamos, está enrolada en las lógicas académicas de las indizaciones y de los arbitrajes, intenta también construir las condiciones de posibilidad para una escritura singular, rescatada del cansancio de las citas y las lógicas aca-

democistas, que borran las huellas del sujeto en función de favorecer una asepsia discursiva. La suponemos no solamente como una instancia consultora y articuladora de cuestiones académicas ineludibles, sino también como un lugar que aspira a lograr propuestas que enriquezcan la formación, consolide lazos entre las distintas filiaciones institucionales y apunte a generar alternativas que beneficien tanto a los docentes en su carrera, como a los estudiantes en su permanencia y su tránsito por la Facultad.

Para abordar la relación estrecha y también inevitablemente controversial entre el psicoanálisis y la Universidad, contamos como primer artículo de este número de la Revista, con una entrevista¹ —imperdible, como decíamos en la nota editorial— al profesor Paul-Laurent Assoun, nuestro invitado para la celebración de este número. Esta entrevista, al menos en la primera parte, deja plasmado el testimonio de su trayecto por la vida universitaria, trayecto inter y transdisciplinario, que recorre la filosofía, la psicología, la ciencia política, hasta elegir al psicoanálisis como su orientación definitiva. Indefectiblemente, las marcas inter y transdisciplinarias, dejaron huellas que se recuperan y se enlazan en función de la antropología psicoanalítica como disciplina universitaria. Es por este recorrido inicial de la entrevista, que me atrevo a imaginar que la misma podría llevar como título “Psicoanálisis en la Universidad”. Ella comienza con la historización de ese recorrido, para ir profundizando en formulaciones fuertes, en las que asegura que el freudismo es de entrada una teoría de lo político, para plantear a

modo de diagnóstico, o tal vez de desafío, que los analistas tal vez no han podido, en general, estar a la altura de la herencia freudiana en el dominio del lazo social.

La entrevista recorre las relaciones del sujeto del inconciente con lo colectivo, y la condición contemporánea, el estilo borderline y otros fenómenos clínicos de la contemporaneidad, y finalmente el abordaje de lo femenino por parte del psicoanálisis y su relación con las ideologías en la consideración de los movimientos feministas.

Como decía la Decana, este número incluye también un Dossier, cuyo motivo es el homenaje a los cien años de la publicación de *Más allá del principio de placer de Freud*. Las y los lectores encontrarán, aún en la polifonía de voces y de lecturas de este texto canónico, la incontestable vigencia de sus conceptos, que se reactualizan a partir de las circunstancias actuales de pandemia en un mundo capitalista desanudado, y que nos enfrenta, quizás, a nuevos dioses oscuros.

Este Dossier está conformado por cuatro artículos: el artículo del Dr. Osvaldo Delgado², docente de la UBA, y además Miembro del Comité Asesor de la Revista; el artículo de Florencia Harraca³, Magister en psicoanálisis y Docente de nuestra casa; el Profesor Osvaldo Rodríguez⁴, también Docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires; y finalmente, el de Dr. Luis César Sanfelippo⁵, Docente e investigador

2 <https://psicoanalisisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/65/50>

3 <https://psicoanalisisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/66/51>

4 <https://psicoanalisisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/67/52>

5 <https://psicoanalisisenlauniversidad.unr.edu>

1 <https://psicoanalisisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/64>

en Historia de la Psicología de la UBA, y coordinador del Centro Argentino de Historia Psi, de la Biblioteca Nacional.

Cada uno de los artículos nos proponen una lectura desde una perspectiva diferente y singular, que enriquece y revitaliza el abordaje del texto freudiano con una interpretación arriesgada y contundente que conecta la escritura del texto con el propio pase de Freud, con referencias a nuestro momento actual, concerniente a la pandemia, su importancia para el abordaje de la clínica, o como una nueva respuesta a viejos problemas, vinculados a la historia íntegra de la clínica de la neurosis.

Además del Dossier y la entrevista, en la Revista pueden encontrarse una serie de artículos libres. Tamara Rosenbluth⁶, Investigadora independiente, formada en la Universidad de La Plata, en Clasco y la Universidad de Quilmes, nos brinda un interesante artículo: “Notas psicoanalíticas para el campo educativo”, en el que recorre las referencias sexo y muerte, como referencias estructuralmente inaccesibles a la experiencia humana, y brinda un sustancioso aporte para el campo educativo. Marina Terrádez⁷, Docente e Investigadora de la Facultad, que bajo el título “Desborda-da” afronta interrogantes surgidos de las dificultades y complejidades de la práctica clínica, vinculadas a las nuevas modalidades de expresión del malestar en la cultura. Adriana Zanón⁸, también Docente de nuestra Facultad, Magister en

psicoanálisis, en “La clínica, territorio del decir trans”, indaga acerca del decir transexual en la clínica, y nos propone que transexualismo, transgénero o empuje a la mujer, no son conceptos, sino una manera de hablar de la clínica.

Una particularidad con que cuenta la Revista, es que en cada número se incluye la exposición de un tema académico, dictado por un profesor o una profesora titular de las asignaturas que integran el Departamento de Psicoanálisis. En esta ocasión se trata de una “Introducción a la génesis de las perversiones” desarrollada por la Profesora Dra. Susana Splendiani⁹, titular de la asignatura Psicoanálisis y Psicopatología.

La Revista cuenta, además, con un espacio dedicado a la reseña de producciones de posgrado, ya sea de maestría, como de doctorado, y hemos incorporado también reseñas de libros, acordes a las temáticas de cada número. En esta oportunidad, contamos con la reseña de tesis de Lucía Mauro¹⁰, titulada “Un estudio psicoanalítico sobre la afirmación de lo simbólico por el sujeto” y una reseña de libro, realizada por Lucía Brienza¹¹, denominada “El Tercer Reich de los sueños de Charlotte Beradt”.

Para concluir, queremos mencionar y agradecer a Ricardo Díaz Romero, psicoanalista y artista rosarino por opción, que se ha formado en el arte con Eleonora Traficante, Juliana Usandizaga y Rodolfo Elizalde, entre otros, que gentilmente ha

ar/index.php/RPU/article/view/68/53

6 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/69/54>

7 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/70/55>

8 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/71/56>

9 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/72/57>

10 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/73/58>

11 <https://psicoanalisenlauniversidad.unr.edu.ar/index.php/RPU/article/view/74/59>

cedido las imágenes de sus obras, que participan como un valioso aporte a la estética de la Revista.

Con esta presentación, quiero dar apertura a la conferencia de nuestro invitado, psicoanalista, profesor emérito de la Universidad de París, Paul-Laurent Assoun, a Bruno Carignano, miembro del Comité editorial, quien lo va a presentar, y a Soledad Nívoli, también miembro del Comité editorial, que va a ser la moderadora de este evento. Con estas palabras concluyo, les doy la bienvenida, y muchas gracias.

BRUNO CARIGNANO: —Bueno, gracias Silvina. Agradezco también al Sr. Rector y a la Sra. Decana las palabras de apertura de este evento, y por supuesto un gran agradecimiento al Profesor Paul-Laurent Assoun por haber aceptado esta invitación a exponernos el tema que nos va a presentar en el día de hoy.

Evidentemente, es para nosotros un gran honor poder contar con su presencia. El Sr. Assoun es analista practicante, miembro de la Asociación Espace Analytique. Es Profesor emérito de la Universidad de París, donde tiene a cargo actualmente un Seminario Doctoral de Dirección de Tesis.

En este punto, quisiera destacar que justamente la formación doctoral es uno de los puntos de vinculación entre nuestras Universidades. La UNR y la Universidad de París, son contraparte de un convenio internacional de cotutela que en este momento me tiene por beneficiario, pero que constituye una especie de mojón que va a permitir futuros intercambios académicos de diversa índole, y que desde la Revista creemos que son muy fructíferos para el área de las publicaciones. Entonces, la formación doctoral por la vía del

convenio de cotutela es uno de los lazos académicos que hemos tejido con la Universidad de París.

Volviendo a la trayectoria del Profesor Assoun, es preciso comentar que tiene un Seminario en La Maison Suger, que es un anexo de La Maison des Sciences de l'Homme, en el que se encuentra precisamente abordando en este momento la temática que nos va a presentar en el día de hoy. Como todos lo saben, el Prof. Assoun tiene una destacada trayectoria internacional en el ámbito de investigación en psicoanálisis y es un autor ampliamente conocido y leído en nuestro país. De la gran cantidad de libros que ha escrito, alrededor de una cuarentena, la mayoría han sido traducidos al español y se publicaron en diversas editoriales, por lo que insisto en esto que decía recién, es un autor muy leído y conocido, cuyos libros se han transitado mucho en la formación de analistas y estudiantes de nuestro país.

De sus principales obras podemos destacar *Freud, La filosofía y los filósofos; Introducción a la epistemología freudiana; Freud y las ciencias sociales*; La serie de Lecciones psicoanalíticas sobre diversas temáticas, tales como *Cuerpo y síntoma, Las fobias, La angustia, Los celos, La mirada y la voz, Las fantasías*, etc.; *Introducción a la metapsicología freudiana; Freud y la mujer*; etcétera, etcétera, la lista podría proseguir largamente.

Tal como lo mencionó recientemente Silvina Garo en su presentación, en este número hemos publicado una entrevista que le realicé al Profesor Assoun en junio del 2019 en la Universidad de París. La entrevista se propuso partir de tres ejes fundamentales: por un lado, el abordaje analítico de fenómenos clínicos y sociales; por otro, la mujer y la feminidad en psi-

coanálisis; y por último, los estados límites desde el punto de vista de la estructura psicopatológica y de los síntomas sociales.

A partir de la apoyatura de estos tres ejes, que enfocaron las preguntas realizadas al Prof. Assoun, éste nos expone la trayectoria de su formación transdisciplinar, abordando específicamente las características del enfoque de la disciplina que introdujo en la Universidad con el nombre *antropología psicoanalítica*, precisamente el que escogimos retener como título para la entrevista.

Recién Silvina proponía que también se podía denominar “Psicoanálisis en la Universidad”, tomando en cuenta la gran trayectoria que ha tenido Assoun en el campo de la investigación universitaria. Concretamente, *antropología psicoanalítica* sería el nombre de la disciplina de trabajo con la cual se insertó en ese ámbito, disciplina sobre la cual voy a hacer alguna mención ahora. La misión teórica que se ha propuesto el Profesor Assoun, está circunscripta por una suerte de “estar a la altura del gesto freudiano”, lo cual implica proceder contrarrestando diversas formas de actualizaciones y posicionamientos contemporáneos. De lo dicho por Assoun, se vislumbra de qué manera muchos de estos posicionamientos resultan de la resistencia estructural a la potencia de lo que ha dicho el discurso psicoanalítico. Su trayecto, en cambio, podría inscribirse en la necesidad de enmarcar el gesto freudiano en una concepción del *anthropos* como intrínsecamente dividido, para lo cual es indispensable entender al estatuto de lo sexual como eso que crónicamente hace síntoma en la cultura, tal como se lo precisa en la entrevista.

En el curso de la misma, el Prof. Assoun expone una infinidad de objetos

socio-clínicos que pueden abordarse atendiendo a la dimensión intrínsecamente social del sujeto psicoanalítico. La *antropología psicoanalítica* queda planteada así como un complemento de la clínica que debe ineludiblemente abordar la relación problemática entre el inconsciente y el lazo social. Por esto es que Assoun nos lleva, como decía recién Silvina, a plantear que el freudismo es, desde su fundamento, una teoría de lo político.

El hecho de que la clínica no sea independiente de una teoría de lo colectivo, le permite trazar el abanico que se abre con la microsociedad del dispositivo analítico. Sería el punto, podemos decir, de este abanico donde lo que sobresale es esto que Assoun llama el pequeño sujeto, que se afirma en la dimensión del neurótico como un disidente de la cultura, que es una dimensión que podría correr el riesgo de borrarse cuando se procede a una extrema psicopatologización del sujeto neurótico, tal como lo fundamenta y argumenta Assoun en el curso de la entrevista.

En el otro extremo, que constituye más bien una especie de pliegue de la misma dimensión socio-clínica, se encuentran sus consideraciones sobre movimientos sociales y vicisitudes de la contemporaneidad, que revelan al sujeto del inconsciente en el fundamento de la cultura. Es así que el feminismo, como movimiento social portador de una ideología determinada, como todo movimiento social, es abordado por Assoun en relación con la problemática estructural de la diferencia de los sexos, donde puede fundamentar precisamente lo irreductible del abordaje psicoanalítico a un enfoque puramente antropológico. A partir de lo femenino como un modo fundamental de desafío a la cultura, se pudo ver precisamente la importancia de este

aspecto psicoanalítico de la *antropología psicoanalítica* como disciplina universitaria que propone Assoun.

Por otra parte, otro punto que quisiera destacar en sus desarrollos, tiene que ver con el examen preciso que realiza de las características que asume lo contemporáneo, en tensión con el problema de la estructura del sujeto psicoanalítico. Ante la pregunta que le formulamos al Prof. Assoun por las razones que justifican la sobresaliente expansión en el psicoanálisis francés contemporáneo de la categoría clínica de los estados límites, o borderlines, nos dice que habría que ubicar ciertos síntomas contemporáneos en el sentido de un estilo borderline de la modernidad. Propone con esto un rechazo a plantear, con esta categoría, una entidad psicopatológica. En su lugar, nos sugiere un síntoma social subjetivado, que permite caracterizar un estilo borderline propio del sujeto del malestar contemporáneo, en contra de la idea de postular a partir de ello una estructura psicopatológica.

Bueno, los invito a todas y todos a la lectura de esta entrevista, para seguir las argumentaciones con las que se sostienen estos planteos, y evidentemente muchas otras consideraciones de interés que desarrolla allí y que omití en esta breve presentación introductoria.

El Prof. Assoun, con el título “La catástrofe puesta a prueba por el psicoanálisis: sujeto y perjuicio colectivo”, nos va a hablar hoy a partir de un abordaje bien puntual, o sea, desde un tema de extrema actualidad, y que además se encuentra investigando en este momento preciso, como es el modo de proceder de esta suerte de método de investigación que constituye la *antropología psicoanalítica*. O sea, es como si hoy fuéramos a asistir a la

puesta en escena del modo en que puede abordarse un objeto bien puntual desde la *antropología psicoanalítica*, cuestión que permitirá deducir las características más generales que este enfoque supone.

Para finalizar, quisiera comentarles que está abierto el espacio del chat para que puedan ir dejando preguntas, comentarios, que serán retomados posteriormente en el espacio para la discusión que se abrirá una vez finalizada la exposición. Luego, nosotros nos encargaremos de retomar esas preguntas, y se las iremos planteando al Prof. Assoun, agrupándolas en función de las afinidades.

Con esto termino mi presentación y le doy la palabra al Prof. Assoun para que pueda comenzar su intervención. Y por supuesto, muchísimas gracias, nuevamente.

PAUL-LAURENT ASSOUN:¹² —Buenos días a todos, queridos colegas, queridos estudiantes. Muchas gracias a todos por esta presentación, es un placer para mí intervenir en la Universidad Nacional de Rosario y responder a vuestra amable invitación para presentar un aspecto de mi investigación cuya palabra clave es antropología psicoanalítica.

Se trata de un eje de investigación que desarrollé durante varios años en la Universidad París 7 en la UFR [Facultad] de Estudios psicoanalíticos, cuyos objetivos y desafíos recordé en mi entrevista con Bruno Carignano. A Bruno le dirijo la tesis de doctorado, como Profesor emérito, en lo que se transformó en “la Universidad de París”. Ahora se llama Universidad de Pa-

¹² Lo que sigue es la lectura que el Prof. Assoun realizó de la conferencia traducida al español por Marcela Giani.

rís. Esta cotutela es una ocasión para realizar intercambios fructíferos entre nuestras dos universidades, la de París y la de Rosario, que presentan reales afinidades. Luego, también con su Revista.

En el momento en que tuve que elegir un tema para mi intervención, la cuestión de la catástrofe se me impuso. Por una razón evidente, pero también más compleja.

Lamentablemente es una evidencia: la catástrofe, en su forma viral, es de actualidad. El mundo está confrontado a la pandemia, a la catástrofe viral intercontinental.

Pero es más que una epidemia: al perpetuarse y hacerse crónica, el COVID 19 parece hacer entrar al mundo en una verdadera condición pandémica, noción que voy a elaborar aquí con los recursos del psicoanálisis.

Lo que es menos evidente es el aporte específico que el psicoanálisis puede —y debe— brindar a una teoría estructural de las catástrofes. El psicoanálisis de las catástrofes no es un registro muy desarrollado hasta ahora y sin embargo es necesario. Está en su competencia del saber del inconsciente por dos motivos, el del real clínico —del sujeto— y el del reverso inconsciente de lo colectivo. El reverso inconsciente de lo colectivo es el objeto de la *antropología psicoanalítica*.

Hay ciertamente discursos exhaustivos sobre la pandemia, pero como en todo discurso social, se imaginariaza lo real para defenderse de él. El psicoanálisis se distingue, por su parte, por no evitar lo real, lo real como inconsciente.

¿Por qué hablar de catástrofe? ¿Por qué está de moda? Ciertamente, por otra parte, la catástrofe es un corte en el tiempo, pero también en la temporalidad social e histórica, una actualidad insoslayable y de

la que no podemos distraernos.

La catástrofe, cualquiera sea su amplitud, convoca más o menos con urgencia a la reflexión, al mismo tiempo que la desborda y la fija.

De allí, cierto parloteo alocado, mediático, como para tratar de estar a la altura de ese real. En ese caso, se dice en francés “para tomar distancia”, pero por el contrario, se trata de estar en el epicentro de lo real y de pensarlo de todas maneras, sin reducirlo a nada.

La catástrofe es una figura de lo real, o sea, según la expresión de Jacques Lacan, “lo que no se encuentra allí donde se cogita”. Lo real, en el sentido de Lacan, no es la realidad. La realidad se imaginariaza, lo real no. Pero entonces, ¿cómo hablar de ella seriamente? Desafío metodológico. Estamos en el epicentro del trauma, ¿cómo hablar de él? Estamos en el ojo del ciclón. La catástrofe es ante todo catástrofe natural, tsunami, sismo, terremoto, conmoción de las coordenadas espacio-temporales, sacudida del cuerpo, movimientos o deslizamientos de terreno, erupción volcánica, inundaciones, “iras de la naturaleza”, decimos, pruebas de que el animismo del que habla Freud en *Tótem y Tabú* vuelve al galope a la era de la ciencia... o incluso virus.

El virus es un agente infeccioso, un cuerpo acelular, que establece su domicilio en la célula de un ser vivo. Es pues un agente biopatológico, pero el ser llamado humano lo siente como demoníaco a causa de los daños y perjuicios que le proporciona.

¿En qué puede el psicoanálisis contribuir a una teoría de las catástrofes? ¿De qué manera la lógica del perjuicio colectivo —porque se trata del perjuicio colectivo— puede esclarecer las catástrofes

sociales e históricas?

El virus, catástrofe biopatológica, es al mismo tiempo, por el mismo movimiento, un sismo social. Momento de verdad de la comunidad humana, como Albert Camus lo demostró en su novela *La peste* después de la Segunda Guerra Mundial, pero Freud puede ayudar a comprender precisamente por qué, por qué puede ser la catástrofe un momento para ver lo colectivo.

El virus tiene un efecto paradójico sobre lo colectivo. Sacude fuertemente el lazo social y al mismo tiempo lo refuerza designando un enemigo invisible común (cosa que sostienen la OMS y los políticos).

Crea una anomia social (término de Durkheim) y plantea más que nunca, dramáticamente, la cuestión del lazo social.

Aleja, coloca barreras, crea distancias y produce un llamado a la unidad. Crea cierta unanimidad, pero a condición de que cada uno —“cada uno”— se aisle: eso se llama confinamiento.

Es ese nudo de contradicciones el que resulta conveniente aclarar por medio del saber del inconsciente confrontado con lo colectivo.

Entonces veamos, pensándolo bien, es un ejemplo designado para la antropología psicoanalítica, “el ejemplo es la cosa misma”, para retomar el adagio freudiano. Pero requiere una innovación heurística.

Un historiador francés, Bartholomé Bennassar, dijo que las epidemias son personajes históricos. Él pensaba en los cataclismos de la Edad Media, tales como la peste negra. Pero esto también se aplica en cierta medida a nuestras epidemias modernas: no son simplemente “problemas sanitarios”, sino figuras históricas.

Por eso se habla del virus actual como un personaje, personaje colectivo. Vive con nosotros.

Un símbolo bien material de su efecto sobre el lazo social: los grupos humanos hacen lazo hoy en día, en la condición pandémica, de la manera más visible, a través de los barbijos, impuestos por la situación sanitaria para contrarrestar los ataques del virus: “¡Todos enmascarados!”. La salud pública impone la mascarada. Más allá de su función sanitaria, ¿no se ha convertido acaso el barbijo en el signo identificatorio, el “rasgo unario” de las masas pandémicas? “Rasgo único” — *Einzigster Zug*, dice Freud en alemán, *trait unaire*, dice Lacan— por medio del cual se manifiesta el proceso identificatorio según Freud.

Psicología de las masas y análisis del yo de Freud tiene mucho para decirnos. Basta con pensar en esto: “una cantidad de individuos que han colocado un solo objeto en el lugar de su ideal del yo y, por consiguiente, se han identificado en su yo los unos con los otros”. ¿Cómo se redespiega en tiempos de catástrofe, tiempos de grandes perjuicios de masas, esa dialéctica del ideal del yo?

Tocamos aquí la noción de perjuicio colectivo, que pone a todos en “el mismo barco”, se dice en francés “*nous sommes tous dans le même bateau*”, pero cada uno para sí.

Freud mostró el efecto inconsciente del perjuicio individual sobre el sujeto, en su texto sobre “las excepciones” (1915), bases de mi libro *Le préjudice et l'idéal*.

Presenta a esos sujetos devastados por traumas precoces, que se rehúsan a avanzar en determinado momento de su análisis, porque sienten al “Otro”, el real

devastante simbólicamente endeudado con ellos y argumentan entonces un derecho a la excepción, en el momento en que tendrían que renunciar a un beneficio de síntoma.

Resentimiento justificado pero que los empantana en un discurso de la queja.

¿Cómo pensar en espejo el perjuicio colectivo?

La catástrofe: situación excepcional, acontecimiento extraordinario, que interrumpe violentamente el “curso ordinario de las cosas”, pero también, subjetividad de excepción en el doble sentido, clínico y social.

“Perjuicio e ideal”, dupla cuyo alcance analicé en la obra que lleva ese título, supone, exige incluso, una prolongación en el aspecto colectivo.

Pandemia y confinamiento puestos a prueba por el psicoanálisis, entonces.

Voy a presentar de manera sintética (ya que el tema es de gran envergadura, trabajo en él actualmente en mi seminario en la Maison Suger, anexo de la Maison des Sciences de l’Homme en París) la contribución a esta cuestión a la vez nueva y estructural. También para mostrar, al mismo tiempo, cómo la *antropología psicoanalítica* construye su problemática, en la intersección del ejemplo y de la estructura, de la actualidad y de lo a-temporal (zeitlos, dice Freud) inconsciente.

En primer lugar, examinando cómo se presenta lo real catastrófico.

Luego, examinando la “solución” ya adelantada, el confinamiento (de utilidad sanitaria) pero más ampliamente la reacción del sujeto al trauma.

Finalmente, extraeré rápidamente las consecuencias, las lecciones, para una teoría generalizada de la catástrofe social e

histórica —para esbozar una versión psicoanalítica de la “teoría de las catástrofes” (expresión de Rene Thom) dentro de la *antropología psicoanalítica*—.

La catástrofe, ¿qué es? Veamos la palabra y la cosa.

Es un acontecimiento que conmociona el curso de las cosas, lo cual trae aparejada siempre la destrucción y a menudo la muerte.

Pero *catastrophé*, la palabra griega, designaba originalmente el fin, ya sea bueno o malo, feliz o desgraciado. La palabra se especializó luego en la desgracia. Cuando algo termina es catastrófico, la catástrofe pertenece al vocabulario teatral: acontecimiento funesto y decisivo que marca el desenlace de una historia, historia sentimental también, o de un drama o un “golpe teatral”.

Accidente de gran proporción. Pensemos en la definición freudiana del trauma, la mejor que conozco:

“Trauma: acontecimiento inesperado que aporta tal crecimiento de excitación en un corto lapso de tiempo que el aparato psíquico no puede ni evacuarlo ni elaborarlo en las condiciones habituales, de donde deben derivarse perturbaciones durables de la economía de la empresa psíquica”.

Freud dice empresa, en un corto lapso de tiempo. Es precisamente, la temporalidad catastrófica. Definición freudiana impecable que va más allá de la teoría del shock.

Aparición y desborde que se marcan por el espanto (*Schreck*), mientras que la angustia y el miedo permiten organizarse.

Por lo tanto, hay que leer la pandemia en la temporalidad traumática, en el sentido freudiano.

Hay que agregar la idea de caída: algo no se sostiene más -expresado por el término alemán *niederkommen*, “llegar abajo” cuya importancia para Freud conocemos: lo que se sostenía no se sostiene más (el incendio de Notre-Dame en París, por ejemplo, de allí el espanto).

En ese momento, el sujeto que vive la catástrofe está “catastrofado”. No lejos de castrado. Propongo decir “castrado”.

¿Qué hacer? Por ejemplo, cuando el meteorito cayó sobre la tierra hace sesenta y cinco millones de años y los grandes animales, los dinosaurios, fueron destruidos. Los pequeños animales son los que sobrevivieron al esconderse en las anfractuosidades, se protegieron en la tierra literalmente. Aquí encontramos el confinamiento humano. Allí nos encontramos con el confinamiento humano.

Allí estamos entonces ante un trauma de masa, tanto como masivo.

Esta palabra, “confinamiento”, habla de aislamiento y encierro. Originalmente, se decía “confinado” a los confines, un “terreno aislado”, lejos de la ciudad, por ejemplo. En un segundo tiempo, en el siglo XVI, toma el sentido de un “encarcelamiento”. Ser llevado a un cuartel de alta seguridad dentro de una prisión, es redoblar el confinamiento: “prisión” en la prisión. También se dice que una cosa está en los confines de otra, es decir que es semánticamente vecina: por ejemplo, “eso está en los confines de la locura, etc.”: no es locura, pero casi, se le parece. Cruza la idea de asíntota, muy importante para el

significante “confinamiento”. El sentido propio, el material y figurado, simbólico, se juntan en un punto que se trata de ubicar. Es un desafío hablar de la experiencia de confinamiento en singular, ya que hay tantas figuras, pero veamos la situación psíquica genérica así creada, para ver cómo un remedio a una catástrofe puede crear las condiciones de un segundo trauma, en segundo grado. Este es un punto que interesa a nuestra clínica, principalmente los efectos del confinamiento en los pacientes, en lo que ellos se convierten al regreso del confinamiento. [Esto concierne a] una clínica del “a puertas cerradas” (*huis clos*), que va mucho más allá de la teoría médica estereotipada y puramente descriptiva del estrés del encierro, que no dice nada del sufrimiento del sujeto.

Es una alteración del espacio reducido y del tiempo prolongado. El confinamiento no crea nada automáticamente, sino que revela. ¿Y qué revela?

Un poco de metapsicología. El yo está obligado a un reacomodamiento especular “en catástrofe”: la realidad permanece en secreto, el sujeto opera una regresión (una regresión relacional, trastornos del sueño, etc.) efecto de la “privación sensorial”. Recordemos que los monjes se confinan voluntariamente para estar cara a cara con el Otro divino, ¡hasta ser golpeados por el “demonio del mediodía”! Son pues los límites proyectivos del yo los que están reordenados en el estado de confinamiento.

Esto plantea la cuestión de la sexualidad confinada. Llegamos a este punto esencial. El discurso sanitario ignora totalmente, y de hecho reprime totalmente, la dimensión de lo sexual.

Aparte de algunas anotaciones sexuales, está forcluida la significación in-

consciente reprimida del confinamiento, que se presenta como una vaga cuestión afectiva, mientras que reactiva subterráneamente la dimensión fantasmática de la “promiscuidad sexual”, este primer estado de la sexualidad humana nuevamente animalizada donde los cuerpos se mezclaban. El hecho de que este estado haya existido o no —para Freud sí, por Lacan no, es un debate—, no impide que haga referencia a ese estado original de la explosión pulsional a la que la represión social ha opuesto “barreras” y prohibiciones.

¿Por qué es reprimido el tema sexual? En el estado pandémico la prioridad de la auto-conservación reprime la significación sexual, reaccionando al mismo tiempo: no es una casualidad que los primeros establecimientos aislados fueran los boliches nocturnos, con su potencial de promiscuidad. Pero el discurso social no dice nada.

La “barrera” entre los cuerpos (por ejemplo “¡Basta de besarse!”), dicen las directivas ministeriales francesas), remiten a ese punto del a puertas cerradas, una especie de espeleología, regreso a las cavernas con un régimen auto-erotizado y todo lo que esto implica en cuanto a reajuste del cuerpo y de la sexualidad; en definitiva, una clínica del confinamiento, mientras que el discurso médico social se conforma con un discurso del estrés, en el fondo uno de los más abstractos.

Me gustaría desarrollar más esta clínica del confinamiento, los efectos sobre el paciente, y del post-confinamiento, etcétera, pero el tiempo avanza, es un tema de indicación clínica, y pasaré como conclusión a las lecciones que podemos aprender de este “momento catastrófico” de lo social y del mismo movimiento.

* * *

¿Qué lecciones se pueden obtener de la catástrofe en el plano inconsciente, donde vemos que se abre todo un programa de investigación cuya dirección axial he querido indicar?

El desafío de la catástrofe es abrir una angustia colectiva: ¿hasta cuándo va a durar? Tal es la cuestión lancinante que se abre para las sociedades entradas en el estado de pandemia y confinamiento y de interrogación sobre la posición del post-confinamiento.

El sujeto, subraya Freud en sus *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*, sabe que va a morir, pero no cree en eso realmente. Hay una barrera narcisista. No hace ninguna metafísica, pero hace algunas formulaciones que tienen un increíble alcance metafísico. Según la hermosa y profunda frase, el ser humano “Excluye la muerte de las cuentas (literalmente “de la factura”) de la vida”. Es un momento profundo del ser humano, excluye la muerte de la factura de la vida. Lo que provoca, señala, muchos ‘renunciamentos’ y ‘exclusiones’”. No dicen qué son estos renunciamentos y exclusiones, y aquí mi lectura. ¿A qué se refiere? Al hecho de que, si me creo inmunizado contra la muerte, si olvido que “le debo una muerte a la Naturaleza” —dice Naturaleza, no Dios—, voy a postergar sin cesar para mañana los vencimientos de mi deseo. En un recuperatorio hipotético, por la procrastinación, esta renegación original va a producir toda clase de renegaciones, pequeñas o grandes, en la vida de un hombre o mujer, en su vida privada, sobre todo. Con la irrupción de lo real catastrófico, bruscamente el sujeto se encuentra frente a lo real, como lo vemos también en el estado de guerra —no fortuitamente puesto en paralelo con la guerra contra el virus (to-

que de queda es la condición pandémica en Francia, etc.)—.

Toda decisión importante en la vida de nuestros analizantes, por ser viviente y hablante, produce una catástrofe y movilidad de la pulsión de muerte. Como cada vez que podemos perder. La pulsión de muerte está desunida, pero sirve al deseo, imposible decidir algo importante en la vida sin perder algo. Y la pulsión de muerte puede ser útil en este contexto. Es un problema metapsicológico.

Hacer un análisis supone, desde este punto de vista, volver a poner en hora los relojes del deseo (es una diferencia entre una psicoterapia clásica y un análisis) y, correlativamente, las cuentas de la vida y de la muerte, lo cual da toda su dimensión a la pulsión de muerte en su relación con el Eros.

La muerte es lo que no cae bien, es la “renguera” absoluta; la vida es el conjunto de las fuerzas y de las funciones que resisten a la muerte, según la magnífica definición de Bichat, padre fundador de la biología. Desde Bichat ya no es simplemente la muerte la interrupción de la vida, sino su esencia contradictoria. Cuando vivo, resisto a la muerte, en todo momento. Esto compromete al deseo: descontar la muerte de la factura de la vida, es no vivir más que, por así decirlo, para ser la sombra de sí mismo, literalmente. Digamos que el sujeto que no integra el hecho de que es mortal será propenso a “ceder sobre su deseo”, a retrasar decisiones que llamamos “vitales”. “Navegar es necesario, vivir no es necesario”, la frase de Pompeyo incitando a sus soldados a remar en un mar infectado de piratas toma aquí un sentido esencial, existencial. La catástrofe es uno de esos momentos catastróficos, pero muy llamativos, el desafío

en que nos damos cuenta de que “no tenemos más que una vida”. Lo sabemos, y no lo creemos. ¿No es acaso el desafío fundamental de un análisis el de renegociar la relación entre el sujeto, su deseo y la angustia de castración? Freud dice que no hay una angustia de la muerte, sino de la castración. Es peor que la muerte la castración, porque lo vivimos, confrontamos con nuestras catástrofes personales, buenas y malas (ya he dicho que una catástrofe puede ser buena). Ahora podemos comprender lo que está en juego en la condición pandémica, hay que realizar el mismo trabajo para todas las coyunturas catastróficas, quizás es su manera profunda de sobrevivir con el saber durante la catástrofe. A saber, intentar comprender la catástrofe, extraer lo real de la situación.

Luego, del espanto al despertar, ¿no es en definitiva la lección de la catástrofe, más allá de todos los discursos apocalípticos? Freud es un enamorado de lo real, lo dice, que lo que interesa no es ir mejor por la vida, por la creencia, sino lo que no permite una proximidad con lo real. Estar a la altura de esta figura de lo real sería la ambición de la palabra y la praxis psicoanalíticas, problema de ética del deseo en la situación catastrófica...¹³

Bueno, aquí mi problemática para tratar de pensar lo real catastrófico.

SOLEDAD NÍVOLI: —Bueno, muchísimas gracias Profesor. Realmente fue muy claro, le agradecemos muchísimo que se haya expresado en español también, y el esfuerzo que eso supone.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Me gusta.

13 Hasta aquí la traducción de Marcela Giani.

SOLEDAD NÍVOLI: —Se nota, y se nota que tiene un castellano rioplatense.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Sí, mi esposa es argentina. Tengo una relación personal con el idioma.

SOLEDAD NÍVOLI: —La huella del amor en la lengua. Muchísimas gracias. Y gracias por la presentación. Ahora, queremos dar espacio a las preguntas, a los intercambios. Por chat nos llegó una pregunta, y queremos consultar con la autora de la misma, si tiene ganas de hacerla, así la escuchamos a ella, en su voz.

LAURA KAÍT: —Hola, muchas gracias. Buenos días Assoun, magnifique. Hace dos semanas tuvimos unas Jornadas Internacionales donde trabajamos este tema de la pandemia entre los psicoanalistas. Y esta frase de “todos en el mismo saco, en el mismo barco, en el mismo baño” apareció también en una ponencia de una colega francesa. Y yo me sorprendí mucho porque el saco, en Argentina —yo vivo en Barcelona hace 40 años, pero nací en Buenos Aires—, “todos en el mismo saco” es donde se metía a los gatitos recién nacidos para ahogarlos en un río. Para tirarlos al río. Y a mí me parece que no estamos todos en el mismo saco, que se mueren los viejos, se mueren los migrantes, se mueren los pobres, mucho más que los Trump o los Bolsonaro, aunque les pille la pandemia, no se mueren. Y a mí me interesaba preguntarle, en este sentido, si usted podría pensar con esta teoría de la catástrofe, un “no para todos”, de alguna manera.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Hay dos puntos de vista. Uno es el colectivo —y la catástrofe implica naturalmente todos, porque se trata de la vida de todos—, pero

naturalmente las condiciones sociales son determinadas.

Por ejemplo, en Francia, al comienzo de la epidemia, de la primera epidemia, había una suerte de estrategia, pero finalmente, hay un contraste muy importante entre las clases sociales. Porque es una catástrofe social, confinada dentro de la general.

Pero hay otro punto de vista, el sujeto. Es efectivamente lo que dice Bruno Carignano, lo que yo llamo el pequeño sujeto, que está confrontado (todos los sujetos lo están) con la angustia de castración. Este es el problema de la recepción social de la terapia analítica, naturalmente, que no es accesible a todos. Pero hay un aspecto social y coyuntural, por otra parte, una dimensión estructural que concierne al sujeto, es una dimensión de lo real. Pienso en sujetos que tienen ciertos problemas sociales, que tienen una reacción muy diferente sobre la posición en la lucha de clases, que según ciertos comentarios ya no existe. Es un problema de la *antropología psicoanalítica* el de articular estrechamente las dos dimensiones sin la elisión de la denegación de la realidad social, y de otra cosa, un inconsciente social. Hay algo estructural, pero debe ser desarrollado largamente.

LAURA KAÍT: —Muchas gracias.

SOLEDAD NÍVOLI: —Gracias por la pregunta y la respuesta. Tenemos otra pregunta, de Néstor Macías.

NÉSTOR MACÍAS: —Muchas gracias por la conferencia, muy claro. Iba escribiendo algunas cosas a medida que usted hablaba. Después de leer su libro, *Freud, la filosofía y los filósofos*, tenía pensado hacerle otra pregunta, pero se me ocurrió esta mientras usted hablaba. Y escribí lo siguiente:

Ya que la catástrofe interrumpe el curso natural de las cosas, al menos como las creíamos, el confinamiento y sus modos, el hecho de evitar el espacio público, el barbijo, lavarse las manos, etc., parecieran ser maneras de pensar alguna regularidad muy provisoria para enfrentar la irrupción irregular de lo real. Pero paradójicamente, esta catástrofe que es un corte en la regularidad de las cosas, es la misma definición que la de los milagros. Como si fuera la contrapartida de la catástrofe. En este sentido, la espera de una vacuna parece una espera por reponer, al menos, el ritmo normal e imaginario de la vida, suponerle una regularidad. Entonces, es como si la catástrofe o la peste, impusieran y propusieran una lucha entre la regularidad supuesta de las cosas, y su excepción, ¿se puede pensar así? ¿Que la catástrofe impone esta lucha?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Es precisamente lo que yo designo como el corte en la temporalidad, que define la catástrofe. Pero yo trabajo sobre el transhumanismo. El transhumanismo tiene la condición ideológica de un progreso protético, constante, y la catástrofe es la negación de esta presentación. No solamente porque no disponemos del remedio, sino que lo real, cuando comienzan los síntomas, la enfermedad, y el encuentro que esperamos del remedio, lo real está en situación de existir. Naturalmente, no se trata de un homenaje a la catástrofe. Pienso al mismo tiempo la catástrofe de la existencia personal, y de la existencia colectiva.

La OMS, que tiene siempre un retraso en su reacción ante las epidemias, ahora dice “tenemos un enemigo común, etcétera...”. La condición de Freud es que la neurosis no es un inconveniente, sino un

momento de dolor, sufrimiento, pero de verdad. En este sentido, el curso ordinario de las cosas es una ilusión. Es precisamente el problema de la castración. La castración es algo muy especial, ya que no estamos en nuestra vida sin límites, sin ciertos momentos. La castración, su definición, es que ya no podemos poder. No solamente poder algo, sino no podemos poder. En cierto momento, esta dimensión, que constituye nuestras existencias, aparece. Es lo más específico que el psicoanálisis puede decir. Esta angustia de castración está en eso que todos los otros discursos resisten sistemáticamente —de aquí el debate, porque no se trata de conceptos sino de nociones sociales que sostienen la creencia social—. Y no se trata de un homenaje a la infelicidad, sino que esto concierne a nuestra clínica.

Quizás en otra ocasión sería muy interesante reflexionar sobre lo que ocurre. Hay también ciertos pacientes, para los cuales la castración no existe. Ciertas neurosis obsesivas están tan aisladas en sus universos típicos, que lo que ocurre no existe. Es muy interesante.

NÉSTOR MACÍAS: —Muchas gracias.

SOLEDAD NÍVOLI: —Tenemos otras intervenciones en el chat, de Marité Colovini, no sé si estás ahí.

MARITÉ COLOVINI: —Sí, estoy. Agradezco verdaderamente la presentación. La verdad que ha sido un lujo, como es un lujo la Revista. Muy merecida la presentación y la conferencia, sin lugar a dudas.

Mi pregunta va en este sentido: ¿cómo podríamos articular las necesarias políticas de cuidado, que son dirigidas a la co-

munidad, a la población en general, con la singular, vía del deseo? Y lo pregunto fundamentalmente porque con lo que me he encontrado en mi práctica en este tiempo catastrófico —acuerdo absolutamente con la definición de catástrofe, para llamar a la pandemia— es con que muchas de las preocupaciones que aparecen en los análisis tienen mucha relación con el modo en que cada uno adopta las políticas de cuidado. Entonces, la pregunta sería, ¿cómo articular algo que es un “para todos”, que son las políticas de cuidados sanitarios, y la singularidad de la vía del deseo en los análisis?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Una pregunta muy importante: un ejemplo clínico, hay ciertos pacientes que tienen, gracias a la medicina, buena salud, pero que presentan síntomas que la medicina ya no reconoce. Tenemos problemas, dicen los clínicos, con los verdaderos pacientes.

Pero es un momento muy importante. El virus sigue trabajando más allá del confort de la medicina, es un problema para nosotros. Puede ser que el virus demoníaco siga destruyendo más allá del organismo, allí está la pulsión de muerte (es una hipótesis). Hay pacientes que tenían una familiaridad con la muerte, que es catastrófico, yo puedo describir lo que pasa en el hospital, es increíble. Los pacientes no pueden morir normalmente, el personal sanitario hace los gestos que los pacientes ya no pueden. Es un momento increíble. Pero hay pacientes que tienen como una nostalgia, no los pacientes mismos, sino sus cuerpos. Es muy interesante. Yo estoy convencido de que el narcisismo, la pulsión de muerte, son efecto de lo real, no una especulación de Freud. Hay un resto de la medicina.

Luego, están los hipocondríacos, hay libros enteros sobre eso. Siguen presentándose, a pesar de la medicina científica, es increíble. A pesar de no tener nada, están enfermos. En todas las épocas, los hipocondríacos siguen insistiendo, diciendo que el cuerpo no ha de ser reducido a los órganos, sino al cuerpo pulsional. Y he aquí que la pulsión insiste. Freud dice en uno de sus textos que la meta de la salud no se ha de definir sino metapsicológicamente. Es su manera de hablar, según el punto de vista económico. Luego Freud dice algo difícil de entender desde el punto de vista médico, que un cuerpo puede esconder otro cuerpo. Hay que tener en cuenta que Freud es un médico, es contemporáneo de los comienzos de la medicina científica. Pero lo importante es que hay un resto en los imperativos sanitarios. Consideremos, por ejemplo, lo que he dicho un poco rápidamente sobre la sexualidad. Freud distingue dos pulsiones fundamentales, la pulsión de autoconservación, y pulsión de objeto, naturalmente, sexuales. Y después se complica por pulsión de vida y de muerte.

Pero hay una ideología sanitaria que puede existir a partir de un verdadero problema que es sanitario, el virus. El virus ama los cuerpos humanos. El virus no quiere dañar al cuerpo humano, sino que es un agente no completo, pero desea completarse con los cuerpos, y no matar. No somos una forma catastrófica de lo real, en el sentido de Spinoza, que trataba de comprender lo real. Estas son maneras de comportarnos frente a la catástrofe. Es muy importante porque, además de los problemas de la realidad sanitaria, hay un tejido de fantasmas.

Tengo una última observación, conozco un caso en el cual, por ejemplo, un pa-

ciente contrae el virus —esto fue antes del coronavirus— en ocasión de un problema muy importante, simbólico en su familia. A partir de una operación estética es atacado por el virus. Es una observación anímica, pero la inmunidad está naturalmente implicada. Una teoría psicoanalítica de esta reducción inmunitaria es muy importante, no para psicologizar la biología, sino para comprender cómo un sujeto, en cierto momento, acoge la enfermedad. Tenemos signos clínicos, y parece una broma de chamanes. No sé cómo funciona en Argentina, pero en Francia, lo que se define como ciencia en un momento dado, puede cambiar en otro, por eso importante hacer una relectura.

MARITÉ COLOVINI: —Muchas gracias. Una respuesta inesperada.

SOLEDAD NÍVOLI: —En el chat hay cuatro preguntas más. Vamos a tratar de hacerlas lo más sintéticas posibles, pero querríamos formularlas. Queremos recordar, además, que está nuestra colega Marcela Gianni, que es la traductora, quien tradujo su conferencia, y transmitirle que puede volver a su lengua original cuando lo desee, aunque realmente está siendo muy grato para nosotros escucharlo en español. La próxima pregunta le corresponde a Dora Gómez.

DORA GÓMEZ: —Hola, buenos días. Muchas gracias, creo que podemos celebrar las enseñanzas de Freud y de Lacan, a partir de lo que usted nos ha presentado. Y le agradezco que haya tomado *Psicología de las masas*, y *Nuestra actitud ante la muerte*.

En relación con *Psicología de las masas*, esta catástrofe como usted muy bien

la definió, nos plantea, por un lado, que la masa queda unificada, porque deja afuera al odio, y lo que ese real de la catástrofe nos ha mostrado es la diferencia de las realidades sociales, donde esas diferencias se muestran en toda su crueldad.

Eso por un lado. Por otro lado, la conferencia de Freud sobre *Nuestra actitud ante la muerte*, que nos muestra, en su posición ética respecto de la vida, soportar la vida. Eso dice nuestro deber. Después podríamos hablar sobre soportar. Pero me parece que esta conferencia, y esta situación —y usted lo puso de un modo central— nos convoca más que nunca a nuestra posición ética. La ética del análisis y del analista. Siempre he pensado en situaciones donde lo real me ha golpeado —esta nos ha golpeado— que Freud en 1915, en plena guerra, sus hijos en la guerra, produjo, por ejemplo, Introducción del narcisismo. Entonces, pienso si esa posición ética, que a veces no es fácil de sostener en situaciones donde lo real golpea, y es donde nos pone a prueba, no sería tal vez el modo en que los relojes del deseo se pongan en marcha —pero para eso tenemos que disponer del hilo del deseo— y si no tiene que ver también, y no pone sobre el tapete, con la cuestión de la formación de los analistas, ya sea en su propio análisis como en el lazo con los otros y en la producción. Bueno, hoy estamos reunidos porque estamos celebrando la aparición de una Revista, en la producción de los analistas. Muchas gracias.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Freud ha creado un argot social que es el movimiento psicoanalítico. Los psicoanalistas no hablan mucho de esa expresión dentro de la cultura. Los enemigos del psicoanálisis hacen como si el inconsciente fuera algo

que surge... la tarea de Freud es advertir a la cultura de su malestar. La catástrofe dentro de las masas es el momento en el cual hay un desastre del Ideal del yo. Entre la Primera Guerra Mundial y el movimiento del nacionalsocialismo, hay signos muy importantes en Europa y en otras partes de una suerte de crisis de la creencia social total. En Estados Unidos están las llamadas *fake news*, e impera el régimen de la posverdad, a partir del cual se puede decir algo sin el concepto de verdad. Ahí está en juego la catástrofe social de la creencia, donde lo que interesa, más allá del discurso de la crisis social de los valores (que implica una ideología), es la crisis del Ideal del yo. Y no sabemos cuáles serán las consecuencias del confinamiento. Hay ciertas personas en Francia que se rehúsan a usar barbijos. Y lo que se escucha es una posición social en que la salud y el programa sanitario aparecen como políticas para controlar. Luego, la anomia social que existe en el curso ordinario de las sociedades, se revela durante la catástrofe. Bueno, algunas observaciones en relación a tu pregunta.

SOLEDAD NÍVOLI: —Queremos transmitirles antes de terminar, algunas preguntas más. Están llegando muchos agradecimientos en el chat, muy gratos acerca de su presentación, su conferencia, eso queríamos transmitirle, porque realmente son palabras muy lindas las que están llegando.

Querría leerle, a continuación, una pregunta de Carolina Rovere, que agradece mucho su conferencia, y plantea lo siguiente: “Me dejó pensando en la rene-gación original de la muerte. Entendí que la ubica como punto de partida de la re-negación, y que las sucesivas rene-gaciones

defensivas se vinculan con la primera. Me resultó muy novedoso, ¿es así?”.

PAUL-LAURENT ASSOUN:—Bueno, ¿por qué el ser humano niega la muerte? No es la muerte un elemento de vivencia directa de la persona, sino de los otros. Mientras podemos vivir la castración. Entonces, esta denegación, rene-gación, de la muerte, significa que el ser humano se protege contra la idea de su fin, con barreras narcisistas, por lo que el problema de la negación de la muerte coincide con la posición del narcisismo originario.

No sé si Freud lo dice explícitamente, pero a su manera lo comprende. Lacan tiene otra proposición. Dice lo contrario de Freud sobre ese punto, a saber, que la muerte nos sostiene. ¿En qué sentido? Bueno, si tenemos la idea de que no hay fin, no se puede representar, en cambio ese miedo a la muerte que provoca la idea de que toda historia tiene un fin, nos sostiene.

Pienso en un paciente que me dice que en su juventud ha decidido que en cierto momento iba a suicidarse, y a partir de este momento puede sostener la vida. La idea de una eternidad sería una pesadilla. Este es el doble juego del ser humano con el fin. Hay hombres, mujeres, para quienes una separación es una muerte directamente. Aunque la separación fuera necesaria o lógica, reactiva la angustia de castración. Hay una política sentimental asociada a la idea de una posibilidad de placer con otro objeto, ¿para soportar qué precisamente, si no el momento vivo de la castración? Bueno, no es incompatible lo que dicen Freud y Lacan sobre la muerte, pero para Freud es evidente que hay una manera de ignorar el fin, si no seríamos completamente destruidos por la simple idea de nuestra muerte. Tolstoi tenía una

obsesión de la muerte real, cuando sabía que iba a morir, se escapa de su casa. Es patético, pero normalmente, tenemos una manera de decir, pero no estar totalmente seguro. No sabemos cuándo, pero hay casos en los cuales algo sé que va a morir, está programado por la medicina, una manera absolutamente patética de sobrevivir a su decisión, son problemas metafísicos: allí el psicoanálisis puede decir algo. Dice Freud que no tenemos angustia de la muerte, porque insiste en decir que lo peor es este obstáculo interno a nuestro deseo, que cuando analizamos nuestro deseo podemos caer en angustia, como cuando no podemos realizar nuestro deseo. Freud empieza a explorar, y como de costumbre, le pega en el centro al problema.

SOLEDAD NÍVOLI: —Bueno, muchas gracias. Nos quedan dos preguntas, una de Alejandro Bilbao, un colega de Chile.

MIRTA SPEDALE: —Dijo que estaba en un aeropuerto, que por eso no podía decirle él.

SOLEDAD NÍVOLI: —Ah, perfecto. Entonces la leo. La pregunta de Alejandro es “¿Podría referirse a la idea del efecto postraumático de esta pandemia? Creo que se trata de una respuesta frecuentemente convocada para entender los alcances psíquicos de la pandemia. A mi modo de entender está mal utilizada, y con sesgos ideológicos importantes. No puedo hablar porque estoy en un aeropuerto, disculpen”.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —El estrés postraumático me parece radicalmente insuficiente. Pues esta idea que se ve en las películas americanas, de que la imagen vuelve... bueno, pero ¿qué pasa pre-

cisamente? Cuando estoy confrontado con un trauma, mi reacción es de una “pasivización”, pero también, al mismo tiempo, un esfuerzo desesperado por introducir una síntesis psíquica. Es una observación de Freud. Mi yo está muy excitado, ya no puede reaccionar, pero voy a desarrollar una actividad de “hipersintetización”. Una consecuencia del efecto postraumático es que voy a repetir este efecto de sintetización, mientras el trauma, la causa del trauma, ya no está presente. Esto es importante para la clínica. Los pacientes ya no tienen síntomas de COVID-19 pero siguen repitiendo, en una situación que sería un modo de nostalgia. Conozco a una persona que casi muere de electrocución, pero que sobrevivió a esa experiencia traumática, y sin embargo sostiene que desearía revivir esta pequeña muerte, naturalmente más allá del principio de placer, ya que el cuerpo traumatizado está desestabilizado por el efecto, el efecto de gozar. Se trata de un goce masoquista, en cierto sentido. No es en una potencialidad mecánica que el trauma actúa, sino que la postura objetiva hace que tengamos, durante el trauma, experiencias de una frecuentación de la muerte, con la muerte, de manera que hacemos un corte en la experiencia con la muerte. Freud, en su texto precoz sobre *La afasia*, dice que en cierto momento veía un papel sobre el cual leía “Estoy muerto”, aunque [leer] “yo estoy muerto”, es naturalmente contradictorio. Sin embargo, en cierto momento, vemos nuestra muerte, y en ese sentido puede haber algo que no es aceptable para el entendimiento médico: conocemos la pulsión de muerte, sabemos de qué es capaz.

SOLEDAD NÍVOLI: —Perfecto. La última pregunta es de Javier Jiménez León.

JAVIER JIMÉNEZ LEÓN: —Aquí estoy, muchas gracias. Una pregunta muy breve Profesor, que quisiera ubicar también en contexto. En el contexto no sólo latinoamericano, me parece que hasta donde veo soy el único mexicano aquí, y mi pregunta tiene que ver con lo que usted entiende por “catastrófico”. Me pregunto si usted lo ubica como una modalidad de lo que para autores como Badiou, particularmente, entre otros, llaman acontecimiento, o “acontecimental”. Si la catástrofe tiene valor de acontecimiento, y en qué términos esto se pone en juego tanto a nivel social, como dentro de un análisis. Lo pienso y ubico en contexto, justamente, porque en México por ejemplo, no sólo vivimos una cuestión de políticas de terror, sino narcotráfico, desapariciones, feminicidios, sismos, terremotos, todo el tiempo.

La catástrofe es un tema fuerte aquí. Me quedo pensando cómo poner a punto la hora del reloj del deseo, que me parece una propuesta interesante, una manera linda de referirse a la cuestión del análisis, o lo que ocurre en un análisis, cuando lo catastrófico, que no sé si tiene valor de acontecimiento, es algo que invade, y está todo el tiempo presente. Cuando no es pandemia es asesinato, cuando no es asesinato es desastre natural...¿Qué se hace con eso?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Inundaciones para ciertos países, también. La catástrofe es un corte en la temporalidad, pero en estos casos, a repetición. Con repeticiones permanentes. El espanto se convierte en el acontecimiento crónico. En verdad, no sé cómo se convierte al sujeto mexicano —hablas de eso— cómo

modificar la relación entre dos elementos, miedo a algo y angustia, con objeto no identificado, aunque dentro del primer ataque de angustia puedo organizarme. Por ejemplo, en la fobia. Y la catástrofe es *Schreck*, espanto. Vas a ver el crecimiento de la excitación de un momento a otro, en un corto lapso de tiempo. Las puertas se cierran, de un momento a otro se precipita el momento del espanto. Por ejemplo, el ascensor que se bloquea, y de un momento a otro estoy en una situación excepcional. ¿Qué ocurre cuando el carácter excepcional se convierte en un acontecimiento crónico? Lo que me parece interesante ahí es la desinetración pulsional, un concepto metapsicológico. A saber, que en cierto momento se produce la frecuentación de la pulsión de muerte, que no es en sí negativa. Tenemos una mezcla, una situación mezclada permanente. El Eros sería imposible si no. Luego, lo que es determinante, que parece un poco abstracto, es la desinetración de Eros y Tánatos.

No sé cuál es la experiencia de psicoanalistas mexicanos. El malestar en la cultura está presente en la sesión analítica. Pero lo que sí sería muy negativo, es construir un sujeto más o menos étnico, que es el problema de la etnopsiquiatría, por ejemplo. Un retrato africano, sudamericano... no se trata de eso, sino de la manera de negociar permanentemente la relación entre pulsiones de vida (Eros) y Tánatos.

Pero normalmente un trauma no puede convertirse en costumbre. Porque la costumbre es algo ordinario, por ejemplo, si me acostumbro al terremoto, al terrorismo... ahora en Francia. El estatuto de acontecimiento también. Pero el aparato psíquico no se habitúa, no se acostumbra a una catástrofe. Puedo imaginar, por

ejemplo, que una persona que pasa por ese contexto, puede llegar a tener grandes problemas psicosomáticos, por ejemplo. Porque es su manera de incorporar el trauma, y la angustia no tiene tiempo, según la situación que describes, de organizarse, que un nuevo golpe sobreviene. Por ejemplo, en Francia, el terrorismo y la pandemia, al mismo tiempo. El terrorismo se convierte en una catástrofe, y produce un espanto más o menos crónico. De verdad, el terrorismo, está descrito en los discursos sociales como catástrofe, como un tsunami. Es el momento en el cual el acto humano se convierte en un acto semejante a una catástrofe de la naturaleza. Me convierto en una catástrofe para ti, es mi definición del deseo terrorista, y creo una inestabilidad crónica, con la repetición. Pero la catástrofe supone un corte, cada vez que repite.

JORGE CEBALLOS: —Bueno, muchísimas gracias. Gracias al Profesor Paul-Laurent Assoun, nos ha sorprendido con su manejo del idioma castellano, y sus ganas de participar. Ha sido un gran placer poder escucharlo, le agradecemos a Marcela Gianni, la traductora, que estuvo siempre presente, y realizó la traducción de la conferencia pronunciada por el profesor.

MARCELA GIANNI: —Con mucho gusto. Gracias a ustedes.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Es para mí un gusto. Gracias a mi traductora de nuevo.

JORGE CEBALLOS: —Gracias a todos los que han participado, gracias por sus preguntas, al apoyo recibido por nuestra Facultad de Psicología, a la Universidad

Nacional de Rosario, y esperamos que esto nos haya servido a todos para volver a dar cuerdas al reloj de nuestros deseos, volver a ponerlo en hora... y poder hacer esto aunando la producción académica con el deseo, que es algo tan importante. Que no se convierta lo académico en algo rutinario. Creo que nos vamos todos con muchas preguntas, con muchas ganas de pensar, y vamos a tener esta charla grabada, y desgrabada también, para poder compartirla con todos ustedes. Buenas tardes, les agradecemos a todos.

SILVINA GARO: —Una última cuestión que quería plantearles, es que ustedes vieron que en el chat está el link de la Revista, para que puedan transitarla, para que puedan leerla, y para entusiasmarlos a todos y a todas a escribir en la Revista. Serán bienvenidos con sus producciones, una gran colaboración para este espacio, hay un sector en la Revista que se llama para los autores, o noticias para los autores. Ahí se van a encontrar con las normas editoriales, con las fechas de publicación, nos pueden ir mandando los trabajos cuando quieran, y nosotros los vamos a ir organizando. Y por supuesto, todo mi agradecimiento al Profesor Paul-Laurent Assoun, que nos ha brindado tan generosamente esta conferencia, con sus conceptos.

SOLEDAD COTTONE: —Ya he puesto en el chat mi enorme agradecimiento a Assoun por la propuesta, por la motivación además que nos produce escucharlo para seguir discutiendo. Por otro lado, deseo agradecer la participación, las preguntas, porque a la riqueza de la conferencia de Assoun, se le suma la riqueza de lo que venimos produciendo aquí localmente, que considero fundamental. Y realmente

cabe destacar el compromiso de todo el grupo editor de la revista, que han llevado adelante este hermoso encuentro. Ha salido muy lindo, lo hemos disfrutado todos y todas. Agradezco enormemente.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Esperamos el intercambio.

SOLEDAD COTTONE: —Sí. Agradecemos a quienes han estado aquí en el intercambio, y a todos los que escriben, siguen produciendo, al Departamento de Psicoanálisis por estar trabajando de este modo tan comprometido. Son muchísimos los agradecimientos, pero además, como lo dije al inicio, muchísima la alegría de poder estar en esta producción que potencia lo que cada uno singularmente hace. En lo colectivo, y acá potenciando lo singular, que me parece fundamental si queremos sostenernos para producir futuro, y creo que ese es un punto fundamental. Que lo colectivo haga resonancia de estas producciones singulares.

En este tiempo estuve viendo un montón de compañeros y compañeras que transitamos juntos, y otro montón para armar redes. Porque la verdad que España, Chile, México, Francia, genera una gran emoción que estemos en redes y que podamos seguir potenciando las producciones.

Emociona, pero además entusiasma. Y creo que nos permite generar estrategias colectivas de resistencia a lo que es el adormecimiento que se produce a veces en el pensamiento, o lo que venían trabajando ahora en relación a ciertos lugares que psicologizan producciones, que en realidad, nosotros tenemos muchísimos para hacer y decir a contrapelo de esa psicologización, que en realidad, lo que hace,

es adormecer a los sujetos, y producir profundos sometimientos del sujeto a culturas profundamente mortificantes.

Con eso, agradecerles enormemente, y Assoun, nuevamente, me he sentido —como muchos que van poniendo en el chat— muy llamada a seguir pensando un montón de cosas que trajiste.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Gran éxito por la Revista.

SILVINA GARO: —Bueno, damos por concluido el encuentro. Esperamos que haya otros a los cuales lo podamos invitar, y que nos podamos encontrar para pensar juntos, colectivamente, estas cuestiones que tienen que ver con la irrupción de lo real, no sólo en nuestra práctica, en nuestra clínica, sino a nivel social.

PR. PAUL-LAURENT ASSOUN: Profesor emérito de la Université de Paris (ex Université Denis Diderot, Paris 7). Analista practicante, miembro de la asociación Espace Analytique. Autor de una gran cantidad de artículos y de varias obras de psicoanálisis.